



Un rizoma llamado metacognición

Autor(a): Rubén Flores Cortés

Nombre: Supervisión Escolar J040 15FZP2049L

Municipio: Acolman de Nezahualcóyotl

Fecha: 29 de Marzo de 2023



Un rizoma llamado metacognición

Empezaré con palabras de **Eduardo Galeano**: Y reunidos, el cocinero anunció: “Los he reunido aquí para pedirles por favor que **voten** con

“Un día, fui a **comer** a un restaurante, me senté en una mesa que estaba cerca de la cocina y ahí pude escuchar a un cocinero; había convocado a la codorniz, al faisán, al gallo, al cerdo, etcétera.

“Y reunidos, el cocinero anunció: “Los he reunido aquí para pedirles por favor que **voten** con qué salsa quieren que los cocine. “Los animalitos se vieron entre ellos angustiados y del fondo una gallina, una gallina valiente, levantó una de las alas e intervino: “Perdón, -dijo- yo no quiero ser **cocinada**”.

“El cocinero demócrata, sobresaltado y autoritario respondió: “¡Eso, bajo ninguna circunstancia está en tela de discusión, si los he convocado aquí es únicamente para que voten con qué salsa quieren ser cocinados!”. Y así, nuestros gobernantes cada día de nombramientos nos convocan a votar y nos dicen lo mismo: “Y tú, ¿con qué salsa **quieres ser cocinado?**”

El lenguaje tiene una dimensión **semántica** y una **pragmática**, cuando se hace un recorte en la semántica, tiene efectos en **el mundo de la vida**, en **la imaginación de posibles**. Cuando los nombres que les ponemos a las cosas no corresponden a lo que queremos nombrar, nombre y cosa caen en la arbitrariedad, y ahí, se colocan límites y fronteras al accionar, pero lo grave es que se vacían de sentido palabras con un mayor potencial, palabras que en otro momento tendrían la posibilidad de connotar realidades posibles y que al **agenciarlas con un significado** recortado,

escindido y muy a modo a intereses mezquinos, sumerge en la inexistencia aquello que otrora pudiera ser planteado, se eliminan de nuestras posibilidades de enunciación realidades que antes eran posibles, y como dice el primer Wittgenstein, “el **límite** de mi **lenguaje**, es el límite de mi **mundo**” así entonces, solo puede ser negado aquello que también puede ser dicho y como en el texto que nos regala Galeano, La palabra **democracia** ahora ya solo puede designar a **decisiones sin trascendencia** para la vida de los que votan, las **decisiones sobre sus vidas** ya ha sido tomada por otros. Y si la palabra democracia ha sido agenciada en su significado y ahora solo se le permite nombrar al hecho de emitir votos, ¿con qué palabra podemos enunciar ahora a la posibilidad de que sea el pueblo quien **delibere** sobre el destino individual y colectivo? Al reducir a la democracia en su dimensión semántica, recortamos las posibilidades pragmáticas e imposibilitamos a los animales del restaurante el exigir democracia al cocinero porque tal cosa, ya no existe más.

Sucede lo mismo con la **metacognición**, un **constructo** que recorta en sus posibles significados al mismo tiempo a dos palabras, a dos significantes, una proposición compuesta por dos proposiciones elementales que por si solas guardan **isomorfismo con la realidad**, pero que pierden al hacerle una definición recortada a la palabra compuesta.

Meta es un prefijo de origen griego que significa “**más allá**”. **Cognición** a su vez, es un vocablo compuesto por el verbo activo transitivo «cognocer» o conocer y del sufijo «ción» que indica efecto, hecho o acción de. A su vez

el vocablo latino *cognoscere*, formado por el prefijo *co-* (del latín *cum*), que significa 'con', y el verbo *gnoscere*, que expresa la acción que lleva al conocimiento.

Con esto, desde la etimología, para definir a la metacognición, nos resulta una frase como: “aquello que esta **por encima de los límites de las acciones que nos dan acceso al conocimiento**”.

Pero esta definición nos remite a serios problemas; para empezar ¿Cuáles son las acciones que me dan acceso al conocimiento? Responder esta cuestión implica una decisión **epistemológica** y **gnoseológica** con resonancias pragmáticas en el mundo de la vida, y bien, después de esa difícil decisión habría que ver cuales son los límites que se imponen desde esa o esas particulares teorías del conocimiento, es decir, conocer

sobre el conocer solo sería la primera implicación que ya de por si es una tarea bastante compleja. Pero **ir más allá del conocimiento** nos exige y plantea algo que parece una imposibilidad, **conocer lo que esta fuera del conocimiento**. Esto tal vez solo pueda ser planteado como un **conocimiento otro**. Conocimiento otro que ha sido despojado de cualquier verdad, y nombrado con palabras que han sido cargadas de sentido de falsedad, de irrealdad, palabras como: misticismo, intuición presentimientos, chamanismo, imaginación, ocultismo, esoterismo y varios etcéteras que encierran en sí, **saberes soterrados**.

La metacognición nos llevaría entonces a **reconocer** que existe **lo no conocible**, ¿pero como reconocer algo que no se puede conocer? Sabemos que el conocimiento se encuentra enmarcado por los **límites de nuestra percepción**, misma que es posible por nuestros **alcances sensoriales** y el

apoyo de **extensiones protésicas**. Es decir que el conocimiento ha sido **capturado en los márgenes de lo sensible**, pero aquí nuevamente hay un recorte, lo sensible se ha acotado a **cinco sentidos** desde la obra “De ánima” de Aristóteles y hasta la fecha poco se cuestiona esa verdad, sin embargo, definir los sentidos nos llevará siempre por el camino resbaladizo de la filosofía, y aceptar así, que un **sentido humano** es una **forma única de recibir información del mundo**. Si esto es así, entonces sin temor podemos hablar de más de cinco sentidos: sentidos que nos dan la propiocepción, el equilibrio, sensaciones de aceleración, hambre, sed, dolor, placer, miedo, tristeza y otros menos conscientes como la presión sanguínea y el ph en el fluido cerebroespinal.

Partir pues de cinco como base del conocimiento es la primera de las arbitrariedades, pero no es la única, pensemos ahora en la **comprobabilidad** que exige la ciencia para dar a algo el **estatus de conocimiento**. La comprobabilidad se ha arraigado en los sedimentos más profundos de las **estructuras subjetivas** del ser humano como producto de un fuerte sometimiento en los primeros años de vida (escolarización), queda así como una huella indeleble que suele ser inseparable por el resto de nuestras historias, de esta manera, la comprobabilidad es una estructura estructurada y estructurante que uniforma de cánones y estándares a cada individuo biológico humano que le habita.

Y sin embargo, si nos remitimos al hombre sencillo de la vida diaria como lo denomina Alfred Shütz, no se necesita trascender este status para resolver los problemas del mundo de la vida. El hombre que no ha sido tatuado con la tinta indeleble de la ciencia puede aún confiar en su intuición, en su imaginación, en sus presentimientos, puede acceder con

mayor facilidad a mundos llenos de misticismo, puede sanar sin medicina occidental.

Este último planteamiento nos muestra la posibilidad de **reterritorializar** a la metacognición y **dotarla de significados** con mayor amplitud y profundidad. Es decir que ésta, no se someta al significado único de vigilancia epistémica, de la observación de un “correcto conocer”, de la comprobación de un procedimiento específico, sino **ir más allá y extender su territorio al de los saberes soterrados**, liberar a la cognición de la necesidad de la comprobación, reconocer que no solo los cinco sentidos aprendidos en la escuela son los únicos que nos remiten información, que hay conocimientos y saberes reales a pesar de no ser aceptados por la **ciencia normal**.

Pensada así, la metacognición no podría ser recluida en técnicas o estrategias generalizadas, no podría ser solo el aprender a aprender, es decir, no podría **dibujarse a través de una calca**, no existe la posibilidad de que haya un único camino para llegar a ella, podríamos pensar tal vez en una especie de **cartografía** como lo proponen Deleuze y Guattari, una cartografía con **líneas de fuga** que lo único que nos asegura es que estamos en movimiento, que nuestro pensar está habitado por el dinamismo. Una cartografía que nos asegure un **pensar dinámico** y desde mi singular experiencia eso solo se consigue colocando en posición de diálogo al pathos (a través de la memoria), al telos (a través del deseo genuino) y a nuestros conocimientos y saberes del presente. Una cartografía que **actualiza el pasado** y el **futuro** en un **presente continuo**.

Pensada desde el ámbito de la docencia, la metacognición no puede ser atrapada en “**tecnologías del yo**”, ésta solo es posible a través del **contagio**, como cualquier vicio o cualquier virtud: solo se aprende a aullar gracias al *devenir* lobo. Es decir, que la metacognición no puede ser reproducida ni copiada en los saberes del alumno, por tanto, no es posible **capturarla en estándares**. La vía que nos queda siempre abierta en la enseñanza-aprendizaje, es la de la **transferencia**, como en la canción de Serrat, “haciendo camino al andar” en el **constante cuestionar** sobre aquello que queremos conocer y para qué lo queremos conocer, esto desde el **genuino deseo** y proyectado a través de nuestras **pasiones** en una constante actualización de un eterno presente. Es decir que esto plantea una contradicción con las mallas curriculares estandarizadas para la formación de ciudadanos y nos remite a un **concepto más abierto de educación**, un concebir la educación como el **cultivo de las capacidades humanas** desde cada una de las **singularidades** y con cada una de las **multiplicidades** de nuestro ser.

Hacer cartografía no es **reproducir un inconsciente cerrado sobre sí mismo**, así la metacognición es abierta, capaz de ser conectada en y con todas sus dimensiones, es desmontable, alterable, susceptible de recibir en todo momento alteraciones desde lo individual o desde lo colectivo, está abierta a ser abordada desde el punto menos esperado y generar nuevas rutas, nuevos mapas, nuevos caminos.

Cualquier intento de definir a la metacognición como una especie de **panoptismo** a través del cual los alumnos se **autovigilan** para saber si su aprendizaje está acorde a lo solicitado por el profesor, no es otra cosa que **tecnología educativa para la reproducción en serie**. La metacognición

como **concepto abierto** es un proceso que acompaña en la **ampliación consciente** de cada **singularidad**, sin tiempos ni medidas, sin coreografías, sin rimas obligadas, sin copias, sin partituras, sin guiones.

No se trata pues, de definir estrategias o técnicas universales, sino de una **pragmática** que **componga** con cada una de las **multiplicidades**, que posibilite la **autodirección en el pensar**, el **desborde del conocimiento y el autoconocimiento**, la **desterritorialización de la subjetividad**, la **posibilidad de enunciarse a sí mismo**.

Deleuze y Guattari dirían que “**el pensamiento no es arborescente**, el cerebro no es una materia enraizada ni ramificada. Las erróneamente llamadas “dendritas” no aseguran la conexión de las neuronas de un tejido continuo. Lo discontinuo de las células, el papel de los axones, el funcionamiento de las sinápsis, la existencia de microfisuras sinápticas, el salto de ese mensaje por arriba de esas fisuras convierten al cerebro en una multiplicidad inmersa en su plan de consistencia o en su guía, todo un sistema aleatorio de probabilidades: *uncertain nervous system*”.

Parfraseando a Deleuze y Guattari, tanto para el conocimiento como para los deseos, la cuestión no estriba en reducir lo no conocido o lo no conocible, en interpretarlo o hacerlo corresponder con un significado, Lo fundamental es producir el inconsciente, y con él, nuevos enunciados, otros deseos.

Cierro este breve ensayo parangonando a la metacognición con palabras de Cabral: “se de cuántas maneras el hombre puede vivir”, esto solo se logra sabiendo que no estamos determinados por una única manera y sabiendo

que el saber antecede al conocimiento. Siguiendo el parangón, la metacognición al igual que “la milonga es campo abierto por donde el hombre camina y más que una forma de canto, es una forma de vida”.

Bibliografía

Aristóteles. *Aristóteles de Anima*. (2002) Clarendon Press.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, (2008) *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.

Tanius Karam. (2007) *Lenguaje y Comunicación en Wittgenstein*. Ediciones especiales. Recuperado de

<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/tkaram.html#:~:text=Los%20%C3%ADmites%20de%20mi%20lenguaje,lenguaje%20y%20mundo%20coincidir%C3%ADan%20necesariamente>

Definición de metacognición. (s.f.) *Wiktionario*. Recuperado de

<https://es.wiktionary.org/wiki/metacognici%C3%B3n>